

DANIEL MATO*

THINK TANKS, FUNDACIONES
Y PROFESIONALES EN LA PROMOCIÓN
DE IDEAS (NEO)LIBERALES EN
AMÉRICA LATINA**

El propósito de este texto es analizar las modalidades de trabajo de dos *redes transnacionales* de *think tanks*¹, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos, economistas, periodistas y otros profe-

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular y Coordinador del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

** Este texto es una versión ampliada de la ponencia presentada en la 5ª reunión del Grupo de Trabajo Cultura y Poder de CLACSO, realizada en Porto Alegre, Brasil, en septiembre de 2004. Deseo agradecer a los participantes de ese evento por sus valiosos comentarios y sugerencias. Y de manera especial a mi colega y amigo Carlos Sabino, reconocido investigador y promotor de las ideas *liberales*, quien, más allá de nuestras diferencias, amplió mi perspectiva al exponer sus puntos de vista en nuestros reiterados debates, y me ayudó a comprender las dinámicas mundiales y latinoamericanas del movimiento liberal. También quiero agradecer especialmente la colaboración de Alejandro Maldonado, quien además de desempeñarse como mi asistente en este trabajo, investiga sobre el mismo tema para su tesis de la Licenciatura en Sociología, de la que soy tutor. Alejandro no sólo realizó eficazmente las búsquedas de información que le solicité, sino que además ha enriquecido mi análisis al compartir sus ideas conmigo, en el marco de la relación de colaboración mutua que sostenemos. Desde luego, soy el único responsable por los puntos de vista y errores que puedan encontrarse en este texto.

1 Suele asumirse que la expresión en lengua inglesa *think tank* surgió en Estados Unidos, poco después de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, su uso se ha extendido ha-

sionales dedicados a la producción y promoción de ideas *neoliberales*² en América Latina.

En una publicación anterior, examiné las prácticas de tres instituciones privadas que han jugado papeles clave en la producción y promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial: la Sociedad Mont Peleirin, el Institute of Economic Affairs (IEA) y la Atlas Economic Research Foundation (Mato, 2005). En ese estudio consideraba, entre otros aspectos, las relaciones existentes entre esas tres instituciones y su labor orientada a la producción de un cierto sentido común (neo)liberal en circuitos socio-comunicacionales³ específicos, apuntando con ello a la formación de opinión pública a escalas lo más amplias posible. Finalmente, indagaba también sobre el importante papel jugado por la Atlas Foundation en la creación de *think tanks* liberales y su vinculación entre sí en *redes transnacionales* de colaboración. En aquel trabajo, centrado en los casos de esas tres instituciones a las que cabe calificar de *actores globales*⁴, sólo identificaba algunas instituciones de América Latina vinculadas con esta red y comentaba someramente aspectos de sus prácticas, pero no entraba en mayores detalles al respecto (Mato, 2005).

cia otras regiones del mundo. Con frecuencia, se utiliza en inglés, incluso en países en los que se hablan otras lenguas. Comúnmente se traduce como *usinas de pensamiento*. En un principio, esta denominación se aplicó especialmente a centros caracterizados como de *derecha o liberales*, pero con el paso del tiempo y su uso en diversos contextos sus aplicaciones se han diversificado. Actualmente, la idea se utiliza de manera amplia para hacer referencia a centros de investigación y promoción de ideas y políticas multidisciplinares, política y/o socialmente influyentes, con buenos recursos financieros.

2 Estimo necesario aclarar que escribo la palabra *neoliberal* y su derivado *neoliberalismo* en itálica, o alternativamente coloco el prefijo *neo* entre paréntesis, porque muchos de los promotores de las ideas en cuestión no suelen referirse a estas y ni a sí mismos como *neoliberales*, sino como *liberales*. No sólo eso, sino que además, muchos de ellos señalan que las políticas comúnmente llamadas *neoliberales* no son verdaderamente *liberales*, sino que resultan de hibridaciones de las ideas y propuestas de políticas *liberales* con las provenientes de otros sistemas de ideas, en ciertos contextos específicos (Gherzi, 2004; Sabino, 1991; 1999).

3 Con el concepto de *circuitos socio-comunicacionales* intento dar cuenta de la existencia e importancia, dentro de una misma sociedad, de diversos sistemas de relaciones y modos de comunicación entre actores sociales. Con esta idea busco romper las limitaciones que provienen de la compulsión a utilizar irreflexivamente conceptos tales como *opinión pública* y *esfera pública*, que además suelen pensarse y aplicarse en singular, operación mediante la cual se legitiman ciertos –digamos– circuitos de formación de opinión, mientras que automáticamente (y sin investigación) se excluyen otros, con graves consecuencias para el análisis, como así también, según los casos, con implicancias sociales y políticas. El concepto que utilizo es una reelaboración de los “circuitos socioculturales” propuestos por García Canclini en su libro *Consumidores y ciudadanos* (1995: 32-35).

4 Llamo *actores globales* a aquellos actores sociales que desarrollan sus prácticas a escala mundial o, al menos, a escala casi o tendencialmente mundial. Esta categoría forma parte de una suerte de taxonomía que he generado para estudiar las dimensiones culturales y político-sociales de los procesos de globalización contemporáneos (Mato, 2001; 2003). Utilizo la expresión genérica *actores sociales transnacionales* para referirme combinadamente a

Tras presentar sintéticamente algunos resultados de dicha publicación, necesarios para el presente artículo, analizaré ciertos aspectos significativos de la constitución y modos de funcionamiento de las redes (neo)liberales en América Latina. En primer lugar, estudiaré a escala latinoamericana las modalidades de trabajo de la red mundial impulsada por la Atlas Foundation, que sólo tiene un carácter semi-estructurado. En segundo lugar, examinaré el caso de una red de carácter más reciente, más estructurada y más específicamente orientada a trabajar en América Latina. Se trata de la red impulsada por la Fundación Internacional para la Libertad, que preside el conocido escritor peruano-español Mario Vargas Llosa. Al abordar estos casos, también pondré de relieve algunos solapamientos y modos de colaboración de ambas redes entre sí.

Dado el propósito de analizar estas dos redes tan amplias y las relaciones entre ellas, y considerando el límite de extensión que debe observar este texto, sólo podré hacer referencias muy breves a instituciones específicas en algunos países en particular. De esta forma, el presente estudio sobre estas dos redes a escala latinoamericana, conjuntamente con el de las prácticas de los tres actores globales que mencionáramos con anterioridad (Mato, 2005), puede ofrecer elementos de contexto regional y mundial a investigaciones realizadas a escala de países específicos y/o dedicadas al estudio de algunos *think tanks* en particular (por ejemplo: Babb, 2003; 2004; Heredia, 2004; Maldonado Fermín, 2005; Silva, 1994), que aportan herramientas adicionales para la mejor comprensión del panorama abarcador que se ofrece en estos dos textos.

La difusión de las ideas liberales a escala mundial es un destacado fenómeno de nuestro tiempo. Su estudio y comprensión exigen una actitud crítica respecto de algunos prejuicios generalizados que dificultan la investigación sobre el tema. Este artículo y el anterior, así como

cuatro tipos de actores, que es preciso diferenciar para algunos propósitos del análisis, respecto del alcance geopolítico de sus prácticas. De este modo, hablo de *actores globales* cuando estas se desarrollan a nivel mundial o casi mundial, de *actores regionales* cuando lo hacen en una región supranacional específica y, según los casos, de *actores nacionales* y *locales* cuando estos tienen como ámbito de acción una ciudad, caserío, municipio o provincia específica, pero ocasional o habitualmente participan en *redes transnacionales*. Utilizo la expresión *actores globales* de manera amplia cuando, a efectos del análisis, la diferenciación entre *actores globales* propiamente dichos y *actores regionales* no resulta significativa. Conviene enfatizar que el carácter global de los *actores globales* sólo alude al alcance de sus prácticas, no al del espacio principal de formación de las representaciones y valores que guían sus programas y políticas, que suele tener importantes referentes geopolíticamente más restringidos. Empleo el calificativo *transnacionales* para designar las prácticas y relaciones que involucran la participación de, al menos, un actor no-gubernamental, para diferenciarlas de las prácticas y relaciones llamadas *internacionales*, calificativo que habitualmente refiere a las de organizaciones gubernamentales e intergubernamentales (Keohane y Nye, 1971). De este uso deriva la expresión *redes transnacionales*, también empleada en este texto.

varios de los estudios ya realizados a nivel nacional para diversos países, muestran que la ascendencia de las ideas liberales a escala mundial no es simplemente consecuencia de la imposición de ciertas políticas económicas por parte de la banca multilateral y/o el FMI, sino que, además e incluso cronológicamente antes, esta ascendencia también es resultado de las prácticas de los actores sociales participantes en los tipos de redes transnacionales aquí estudiadas, quienes desde hace más de cincuenta años vienen promoviendo un sentido común (neo)liberal. También es necesario comprender que al interior de las redes liberales existen diversas corrientes u orientaciones, algunas de ellas en conflicto entre sí. No sólo eso, sino que varias son críticas de las *políticas neoliberales* promovidas y/o aplicadas por la banca multilateral, el FMI y numerosos gobiernos nacionales.

Las formas de representarse las experiencias sociales que tienen los diversos actores sociales constituyen su *sentido común*, cuanto menos respecto de ciertos asuntos específicos. En cualquier sociedad nacional, en cualquier momento de su historia, el *sentido común* no es unívoco, sino que coexisten diversas corrientes de producción de sentido y diversas articulaciones socio-comunicacionales en cuyo marco este es construido, circula y se modifica permanentemente. Según los casos, estas articulaciones incluyen o no a los llamados *medios de comunicación* (prensa, radio, televisión, cine, Internet, etc.), pero no se limitan a ellos, ni a sus diversos usos. Lo comunicacional no se reduce a lo mediático. En cualquier caso, además, esta diversidad es aún más amplia si contemplamos el fenómeno a escala mundial. Al construir sus propias identidades sociales y producir su *sentido común* desde diversas perspectivas, los actores sociales participan en conflictos de *sentido*, negociaciones y disputas, que son parte de estos procesos de construcción de *sentido*. En el mundo contemporáneo, estos procesos, ocurren crecientemente a escala mundial o, cuanto menos, a escalas transnacionales; es decir que atraviesan las fronteras inter-nacionales, lo cual –como argumentaré más adelante– de ningún modo permite calificarlos de *desterritorializados*.

Los procesos de producción de ciertas *representaciones*⁵ y formas de *sentido común* tienen un carácter más marcadamente mun-

5 Para los propósitos de este artículo, defino operativamente la idea de *representaciones sociales* como formulaciones sintéticas de *sentido*, descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción e interpretación de aspectos clave de su experiencia social. En tanto unidades de *sentido*, las *representaciones sociales* organizan la percepción e interpretación de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen, por ejemplo, las categorías analíticas en las formulaciones teóricas. Podemos pensar en las *representaciones sociales* como las palabras o imágenes clave dentro de los discursos de los actores sociales; son aquellas unidades que, dentro de estos, condensan *sentido*. De este modo, orientan y otorgan *sentido* a las prácticas que esos actores desarrollan y son modificadas

dial (o global) que los que se articulan en torno a otras representaciones. Los procesos de producción de representaciones y *sentido común* (neo)liberales son marcadamente globales. En parte, esto es así porque desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ciertos actores sociales han venido promoviendo estas ideas muy activa y eficazmente a nivel mundial. Estos actores, a los que denomino *globales*, han impulsado tales ideas a nivel mundial tanto a través de sus propias actividades como de las de *redes transnacionales* de actores sociales cuya formación estimularon. Así, han logrado proyectar el *sentido común* (neo)liberal a un punto tal que si no es el sentido común hegemónico de nuestra época, cuanto menos es el predominante; no sólo respecto de asuntos económicos, sino políticos y sociales en general.

(NEO)LIBERALISMO, ANTI-NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Es importante destacar que al desarrollo de la corriente de producción de ideas y políticas *liberales*, a las que suele denominarse *neoliberales*, lo acompaña el de otras corrientes, algunas de las cuales definen sus identidades y posiciones como *anti-neoliberales*. Esta definición negativa, en términos de *anti* respecto de las *neoliberales*, confirma la centralidad de las *ideas liberales* –o *neoliberales*– en el mundo contemporáneo.

El conflicto entre *neoliberalismo* y *anti-neoliberalismo* suele plantearse en términos de un falso dilema, que adopta varias formas. Para uno de los bandos en disputa, la cuestión suele presentarse en términos de liberalismo versus planificación, liberalismo versus estatismo, y así, democracia versus totalitarismo. Para el otro, en términos de imperia-lismo versus justicia social. Estas formulaciones revelan claramente que la disputa no es meramente económica, sino sobre todo política y cultural. Dicho carácter político y cultural no es nuevo. Los dos autores más frecuentemente asumidos como representantes del *neoliberalismo* insisten en el carácter político y de valores de la disputa. En su libro de 1944, sugestivamente titulado *El camino hacia la servidumbre* (*The road to serfdom*), Friederich Hayek (1899-1992) plantea la oposición entre *liberalismo* y planificación estatal, entendiendo al primero como libertad individual, gobierno limitado y mercado libre, y a la segunda como paradigmática de las experiencias nazi y soviética. Para mayor claridad, Hayek enfatizó reiteradamente que se trataba de “un libro político” (Hayek, 1994: XIV). Por su parte, Milton Friedman tituló su libro de 1962 como *Capitalismo y libertad* (*Capitalism & freedom*) y dedicó el primer capítulo a explicar la relación entre libertad económica y libertad política (1962: 7-21).

a través de tales prácticas. Incluso, hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales, y a su vez resultan modificadas por su propio desarrollo (Mato, 2001).

Dado que una de las propuestas que más suelen destacarse de las ideas *neoliberales* es la de la liberalización del comercio mundial, el conflicto *neoliberalismo* versus *anti-neoliberalismo* frecuentemente se presenta también en términos de *globalización* versus *anti-globalización*. Esta manera de plantearlo es altamente problemática, porque el mal llamado movimiento *anti-globalización* es él mismo *global* y *globalizador*. Es *global* porque en él participan actores sociales de buena parte del planeta, es decir del *globo*. Y es *globalizador* tanto porque plantea su lucha a escala del globo en su conjunto, como porque, partiendo de una cierta conciencia de que el destino de la especie humana es asunto de interdependencia global, propone *otros tipos de globalización*, por ejemplo, *la globalización de la solidaridad*. En este texto me resulta imposible detenerme a argumentar acerca de las importantes diferencias entre *globalización* y *neoliberalismo* y los problemas que acarrea confundir ambos términos, lo cual he hecho en publicaciones anteriores (Mato, 2001). Pero en todo caso, dicho aquí en muy pocas palabras, no son sinónimos. La liberalización del comercio mundial y de los movimientos financieros propuesta en nombre de ideas *neoliberales* está asociada a una cierta forma de globalización económica, que no es ni la única existente, ni la única posible. Para ponerlo en forma un tanto esquemática: los procesos de globalización contemporáneos no son simplemente económicos, sino que también comprenden aspectos culturales, políticos y sociales de diversa índole. Ejemplos de ello son los relativos a derechos humanos, justicia social, equidad de género, abolición del racismo, solidaridad y, muy significativamente, la globalización del mal llamado *movimiento anti-globalización*. Globalización no es sinónimo de *neoliberalismo*, sino de interrelaciones a nivel planetario.

Volviendo al punto de las disputas entre *neoliberales* y *anti-neoliberales*, considero necesario no perder de vista que las ideas *anti-neoliberales* tampoco emanan espontáneamente de la tierra dentro del marco territorial de cada sociedad nacional. Si bien en muchos casos ellas se originan en respuestas locales a la aplicación de políticas *neoliberales*, su puesta en contacto con otras experiencias semejantes y su significación como *anti-neoliberales* también son resultado de las prácticas de *redes transnacionales*, sólo que de *otras redes transnacionales*. A las ideas, como a las personas, no es posible calificarlas de *buenas* o *malas* por su lugar de origen. No olvidemos que incluso las ideas de emancipación, nación y república que dieron lugar a la creación de los estados y sociedades nacionales en América, como en el resto del mundo, también alcanzaron proyección mundial gracias al trabajo de *redes transnacionales*, sólo que en otras épocas. Es por ello que actualmente las naciones y los estados se nos aparecen como elementos *naturales*; pero se trata de productos históricos, del mismo modo que lo son las ideas *neoliberales*.

ACTORES Y CONTEXTOS GLOBALES Y NACIONALES EN LA PROMOCIÓN DE IDEAS *NEOLIBERALES*

Como sostenía anteriormente, estimo necesario cuestionar el lugar común de asumir *a priori* que las políticas *neoliberales* son impuestas unilateralmente por el FMI y/o la banca multilateral, para estudiar cómo estas crecientemente forman parte del *sentido común*, no sólo de numerosos economistas y políticos de diversos países –en particular de los encargados de las negociaciones con esos bancos– sino también de significativos grupos de población dentro de distintas sociedades nacionales.

Si bien es cierto que son muchos los casos en que políticas económicas denominadas *neoliberales* fueron aplicadas por la fuerza (como por ejemplo en Chile, en tiempos de Pinochet) o bien engañando a la población con promesas electorales que sugerían otro tipo de políticas para luego acabar aplicando políticas *neoliberales*, también es cierto que en no pocos casos las ideas (neo)liberales son parte del *sentido común* de grupos de población y, eventualmente, incluso de mayorías electorales y no sólo de ciertos partidos políticos, grupos empresarios y otros grupos de interés. Si no fuera así, sería difícil comprender el –digamos– *rating* que alcanzaron, en ciertas coyunturas, estas ideas y quienes las preconizaron en algunos países. La popularidad de Menem y Cavallo en Argentina durante no pocos años es un ejemplo de ello. Otro ejemplo lo constituye el entusiasmo con el que estas ideas fueron recibidas por amplios sectores de aquellas sociedades de Europa oriental que durante décadas habían sido dominadas por el régimen soviético. Existen más ejemplos y la lista está abierta. El porqué de este *rating* suele explicarse por diversos factores. Por una parte, por la aplicación de las así llamadas políticas sociales compensatorias, muchas de las cuales han tenido un carácter que algunos denominan *compra-votos*. Por otra, por el papel de los medios masivos de información, respecto de lo cual resulta interesante analizar la prioridad que los *think tanks* liberales otorgan a incidir sobre los medios en general y los periodistas en particular, asunto que trataré más adelante en este texto. Finalmente, este *rating* también suele explicarse por la creciente asociación de las ideas liberales con ideas de *democracia y libertad*, puestas en oposición con ideas tales como *intervención estatal en la economía y autoritarismo del Estado*. Al respecto, conviene notar que este juego de asociaciones y oposiciones no ha ocurrido de modo espontáneo. Ha sido, en parte, resultado del trabajo que realizan las *redes transnacionales* a las cuales está dedicado este estudio.

La legitimidad social que las ideas (neo)liberales han alcanzado en ciertos circuitos socio-comunicacionales no procede sólo del trabajo de las redes transnacionales, sino que está asociada también a algunas significativas experiencias políticas y económicas ocurridas en las úl-

timas décadas. Una de las más importantes en este sentido ha sido el fracaso económico y político del experimento soviético. Otra consiste en que, por mucho que se hable bastante a la ligera del *fin de la Guerra Fría*, en cierto modo esta no ha terminado, o al menos sus efectos no se han esfumado de la noche a la mañana, sino que continúan ahí⁶, como lo he argumentado en publicaciones anteriores (Mato, 2001; 2004; 2005). A estas experiencias se añaden otras, propias de cada país en el cual las ideas liberales han alcanzado aceptación, como por ejemplo en aquellos en los que la aplicación de políticas *neoliberales* permitió controlar procesos inflacionarios agudos.

REDES TRANSNACIONALES EN LA PROMOCIÓN DE IDEAS Y POLÍTICAS NEOLIBERALES A ESCALA MUNDIAL

Con el objetivo de contextualizar el análisis de las dos redes que nombráramos a escala latinoamericana, resulta necesario hacer un breve recuento de lo expuesto en mi artículo anterior sobre este tema (Mato, 2005), acerca de los tres actores globales ya mencionados, por cuanto han jugado papeles clave de diferente tipo y alcance en el surgimiento y funcionamiento de dichas redes.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Friederich Hayek invitó a 36 académicos –en su mayoría economistas, aunque también había historiadores y filósofos– a reunirse en la localidad de Mont Pelerin, Suiza, para intercambiar opiniones sobre el estado y destino del “liberalismo, en pensamiento y práctica”. Luego de diez días de debate, decidieron volver a reunirse más adelante. Así, el 10 de abril de

6 Por esta razón, considero más apropiado utilizar la expresión *casi-fin* de la Guerra Fría. Para así poner de relieve que, a pesar de que tras la disolución de la Unión Soviética (1991), los gobiernos de EE.UU. y Rusia anunciaron el *fin* de dicho régimen, este no ha acabado de desmontar todos sus mecanismos ni de revertir todas sus secuelas. Ciertas secuelas y marcas aún tienen vigencia en diversas áreas del planeta, o adquieren nuevas formas. Por un lado, todavía está en vigor el bloqueo estadounidense a Cuba, mientras que la retórica y ciertas políticas propias de la Guerra Fría caracterizan el accionar del gobierno cubano, el de algunos dirigentes y organizaciones del exilio cubano y también de algunos gobernantes y funcionarios estadounidenses. Pero además, parece que hay nuevos países en los cuales lo que se asume como finalizado ha cobrado vigencia. Este es un elemento de la actual situación venezolana, donde sectores de los dos polos políticos han alimentado sus discursos y políticas de la retórica y prácticas de ese régimen que algunos dan por terminado. Pero la vigencia de los discursos, instituciones y políticas de la Guerra Fría no se limita al continente americano, sino que abarca también a Asia. El caso de Corea es prominente en este sentido, con la perduración de la división geopolítica en dos estados, Sur y Norte, a lo que se añaden los conflictos entre los gobiernos de EE.UU. y Corea del Norte. Este no es el único caso, sino tan sólo el más visible. En general, el continente asiático esta aún muy marcado por las secuelas de este régimen. En resumen, al analizar procesos globales no puede asumirse a la ligera que la Guerra Fría efectivamente ya no existe o que se ha evaporado sin dejar significativas consecuencias.

1947 suscribieron el documento fundador de la Sociedad Mont Pelerin, en el que expresaban su preocupación porque los “valores centrales de la civilización están en peligro” y porque en grandes extensiones del planeta “ya han desaparecido las condiciones esenciales para la dignidad humana y la libertad”. Sostenían que ello se había visto estimulado por una “disminución en la creencia en la propiedad privada y el mercado competitivo” y que “sin el poder difuso e iniciativa asociados a estas instituciones, es difícil imaginar una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente preservada”. Por esto, creyendo que “un movimiento ideológico debe contar con argumentos intelectuales y la reafirmación de ideales válidos”, el grupo concluyó que era necesario ahondar en el estudio de una serie de asuntos. En esa declaración fundacional, enfatizaban que no pretendían crear una ortodoxia, ni formar o adherir a ningún partido político, ni tampoco hacer propaganda. Según expresaban, su único objetivo sería “facilitar el intercambio de ideas entre académicos con ideas afines, en la esperanza de fortalecer los principios y prácticas de una sociedad libre y estudiar los logros, virtudes y defectos de los sistemas económicos de mercado”. En este documento, las expresiones “liberal” y “liberalismo” eran usadas en el sentido de “una preferencia por un gobierno mínimo y disperso” (Sociedad Mont Pelerin en <www.montpelerin.org/aboutmps.html> acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia).

Desde 1947, la Sociedad Mont Pelerin ha sostenido 32 asambleas generales y 27 regionales. Actualmente, cuenta con 500 miembros de 40 países, entre los que se cuentan altos funcionarios gubernamentales, premios Nobel de Economía, “hombres [sic] de negocios”, periodistas y académicos. Su documento de presentación sostiene que la Sociedad está compuesta por personas preocupadas por algunos peligros que, en su opinión, aún corre “la sociedad civilizada”. Aunque no necesariamente compartiendo una interpretación común, ni de las causas ni de las consecuencias, sus miembros expresan preocupación por el peligro que entrañan la expansión del gobierno, los sistemas públicos de bienestar, el poder de los sindicatos y monopolios y la inflación (Sociedad Mont Pelerin, acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia). Es interesante notar que, si bien la Sociedad Mont Pelerin expresamente excluye las actividades de propaganda, no por ello renuncia a estimular la producción, intercambio y circulación de las ideas liberales en el mundo, como puede inferirse de las actividades que organiza y del hecho de que sus miembros son productores de ideas o importantes tomadores de decisiones.

En abril de 1945, la revista *Reader's Digest* publicó una versión condensada del ya mencionado libro de Hayek, *El camino hacia la servidumbre*, aparecido en Chicago en septiembre de 1944. Una anécdota reiterada por múltiples fuentes (neo)liberales relata que un señor lla-

mado Anthony Fisher leyó esa versión resumida y, a raíz de ello, un par de meses después se acercó a entrevistar a Hayek, por entonces miembro de la London School of Economics. Fisher mencionó a Hayek que tenía intenciones de hacer carrera política para luchar contra las iniciativas estatizantes de la época. La historia cuenta que Hayek le recomendó que evitara la política y procurara incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que estos a su vez influirían en la opinión pública y los políticos la seguirían (Blundell, 2004: 20; Friedman, 1994: XIX; 2002: XVI; Liggio, 2002; IEA en <<http://www.iea.org.uk/index.jsp>> acceso 26 de marzo de 2004).

Lo interesante de esta anécdota es que traza la estrategia que, de ahí en más, siguió exitosamente Fisher con la creación de dos instituciones, el Institute of Economic Affairs (IEA), que fundó en Londres en 1955, y la Atlas Economic Research Foundation, que erigió en las afueras de la ciudad de Washington (en Fairfax, Virginia), en 1981. Esta última fue creada con el expreso propósito de apoyar la creación de *think tanks* liberales en todo el mundo, incluyendo Estados Unidos. Pero esta historia también provee un dato llamativo acerca de cómo Hayek y quienes lo acompañaron visualizaron la manera de incidir en la producción de ideas y formulación de políticas públicas. Sus seguidores continuaron esta estrategia de trabajo; entre otros, las instituciones y personalidades públicas que participan en las dos redes de alcance latinoamericano que nos ocupan.

El texto de presentación del IEA en su sitio de Internet sostiene que la meta del instituto es “explicar las ideas de libre mercado al público, incluyendo políticos, estudiantes, periodistas, hombres [sic] de negocios, académicos y cualquier interesado en políticas públicas”. Según ese mismo texto, los partidarios del libre mercado creen que “las personas deberían ser libres de hacer lo que quieran en tanto no causen daño a otros” y que “la mejor manera de atender los problemas y desafíos de la sociedad es con la gente y las compañías interactuando libremente sin interferencia de los políticos y del Estado”. Esto significa que la acción gubernamental debe ser mínima, ya sea en lo que hace a impuestos, regulación o leyes. Para lograrlo, el IEA mantiene programas de investigación y de publicación de libros y una revista (*Economic affairs*) sobre varios asuntos de *políticas públicas*. Además, organiza anualmente entre 100 y 150 eventos, que incluyen seminarios, congresos, charlas y conferencias, y lleva adelante un programa dedicado especialmente a estudiantes. El IEA se sostiene con los fondos provenientes de estas actividades, más donaciones que recibe de individuos, compañías y fundaciones, pero no contrata trabajos, ni acepta dinero del gobierno ni de partidos políticos. Hacia fines de 1998, a los eventos del IEA habían concurrido participantes de más de 50 países, y la institución tenía suscriptores en 55 países y ventas en más de 65.

Desde 1974, el IEA ha jugado un rol activo en el desarrollo de instituciones semejantes en todo el globo. Actualmente, existe una red mundial de más de un centenar de instituciones en cerca de 80 países. Todas son independientes pero comparten la misión del IEA (IEA, acceso 26 de marzo de 2004; traducción propia).

Significativamente, entre los miembros y conferencistas frecuentes del IEA se cuentan varios premios Nobel de Economía. Eso mismo ocurre en la Sociedad Mont Pelerin y la Atlas Foundation. Más aún, varios de estos nombres se repiten en las tres instituciones, y desde luego todos son activos partidarios de las ideas liberales. Además, varios de ellos también circulan como conferencistas a través de las dos redes transnacionales de alcance latinoamericano que nos ocupan y/o sus textos son traducidos y publicados por instituciones participantes en ellas.

La página de presentación de la Atlas Economic Research Foundation en Internet expresa que su visión es “alcanzar una sociedad de individuos libres y responsables, basada en los derechos de propiedad privada, gobierno limitado, bajo el respeto a las leyes y el orden del mercado” y que su misión es:

Descubrir, desarrollar y apoyar intelectuales emprendedores en el mundo que tengan el potencial de crear institutos independientes de políticas públicas y programas relacionados, los cuales avancen nuestra visión, y proveer apoyo sostenido mientras esos institutos y programas maduran.

Entre las modalidades de trabajo de la Atlas Foundation se destacan: alentar a estos intelectuales e institutos a dedicarse a temas de políticas públicas que afiancen la visión de esta fundación; apoyar la diseminación de sus trabajos hacia actuales y potenciales líderes de opinión pública; estimular y proveer apoyo a los líderes y personal de estos institutos para que desarrollen habilidades gerenciales, de liderazgo y obtención de fondos; alertar a estos institutos sobre oportunidades de obtención de fondos e informarlos acerca del trabajo de sus pares, a través de redes, publicaciones y eventos. “Atlas trabaja con más de 200 think tanks en 67 países. Más de la mitad de estas organizaciones en sus años formativos fueron asistidas por Atlas a través de apoyo financiero o asesoría” (Atlas Economic Research Foundation en <<http://www.atlasusa.org/V2/main>> acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia).

Resulta interesante revisar la lista de 94 instituciones que han recibido apoyo directo de la Atlas Foundation y/o de Anthony Fisher, y que fueron incluidas en el apéndice de un libro titulado significativamente *Anthony Fisher: champion of liberty* (Frost, 2002: 179-261). Hacerlo nos permite aprender tanto acerca de sus orientaciones de acción como de su distribución geográfica. Así, podemos observar que

si bien la Atlas Foundation se plantea su misión a nivel mundial, y efectivamente así la desarrolla, esto no la ha llevado a desatender su trabajo dentro de EE.UU., su país sede, donde entre su labor y la llevada a cabo a nivel personal por Fisher encontramos que son 42 las instituciones que han recibido apoyo. Adicionalmente, lo obtuvieron cinco instituciones en Canadá, once en Europa occidental, siete en Europa oriental, cinco en Asia, cuatro en el África subsahariana, una en Israel, una en Australia, una en Islandia, una en las Bahamas y dieciséis en América Latina.

LOS *THINK TANKS* LATINOAMERICANOS VINCULADOS A LA ATLAS ECONOMIC RESEARCH FOUNDATION

El grupo de dieciséis instituciones latinoamericanas que han recibido apoyo de la Atlas Foundation y continúan en relación con la institución incluye: tres en Argentina, la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE), la Fundación Libertad y la Fundación República para una Nueva Generación; una en Brasil, el Instituto Liberal; una en Chile, Libertad y Desarrollo; una en Colombia, la Fundación Desarrollo y Libertad (DL); dos en Costa Rica, la Asociación Nacional de Fomento Económico y el Instituto para la Libertad y el Análisis de Políticas; una en Ecuador, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política; una en Guatemala, el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales; dos en México, el Centro de Estudios en Educación y Economía y el Instituto Cultural Ludwig von Mises; tres en Perú, el Centro de Investigaciones y Estudios Legales, el Instituto Libertad y Democracia y el Instituto de Libre Empresa; y una en Venezuela, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE).

En 2004, como parte de sus actividades y gracias a una contribución de Sir John Templeton, la Atlas Foundation estableció el programa de Premios Templeton a la Excelencia en Promoción de la Libertad. En ese primer año, más de 140 institutos de más de 50 países compitieron por cuatro primeros premios de 10 mil dólares y cuatro segundos premios de 5 mil dólares. Estas ocho distinciones se distribuyeron entre una institución basada en Canadá, dos en India, dos en EE.UU., una en China, una en Perú (el Instituto Libertad y Democracia) y una en México (el Instituto Cultural Ludwig von Mises). Ese mismo año, se otorgaron quince menciones especiales de reconocimiento a la excelencia, cada una acompañada de una donación de 5 mil dólares, a instituciones establecidas en Canadá, Ghana, India, Italia, Lituania, República Checa, Serbia, Eslovaquia, Sudáfrica, Turquía y cuatro países latinoamericanos. Estas últimas correspondieron a la Fundación Libertad (Argentina), el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador), el

Instituto Libertad y Desarrollo (Chile) y el CEDICE (Venezuela) (Atlas Economic Research Foundation, acceso 26 de marzo de 2004).

La creación de estos premios, como la organización de encuentros y actividades de formación dirigidas a empresarios, dirigentes sociales y políticos, economistas y periodistas, son elementos consistentes con la ya comentada visión de Hayek, cuando sugiriera a Anthony Fisher que para lograr el avance de las ideas liberales lo más aconsejable era incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, porque estos a su vez influirían en la opinión pública y los políticos la seguirían. Además, todas estas actividades constituyen también formas en las que la Atlas Foundation sostiene relaciones con los *think tanks* que ha apoyado; estimula y facilita las relaciones de mutuo conocimiento y colaboración entre ellos; y continúa proveyendo “apoyo sostenido mientras esos institutos y programas maduran” (Atlas Economic Research Foundation, acceso 12 de marzo de 2004; traducción propia).

LA RED DE LA FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA LA LIBERTAD

La Fundación Internacional para la Libertad (FIL) fue presentada al público en octubre de 2002 por Mario Vargas Llosa, reconocido novelista, dramaturgo y ensayista peruano, residente en España. El evento tuvo lugar en el transcurso de un seminario internacional llamativamente titulado “Iberoamérica, crisis y perspectivas. *El papel de las ideas* en las transformaciones políticas y económicas” (énfasis propio), realizado en Madrid.

Según sostiene su sitio en Internet, la FIL fue constituida en un momento que sus impulsores caracterizan como “de grave incertidumbre sobre la evolución política, social y económica del continente iberoamericano” y “tiene como principal objetivo la defensa y promoción de los principios de la Libertad, la Democracia y el Estado de Derecho”. De acuerdo con este documento, la FIL nace con el propósito de influir en la agenda internacional y apoyar a sus institutos y fundaciones. Actuará para difundir ideas y suministrar información sobre la realidad iberoamericana y sus relaciones con EE.UU., España y Europa en general. La sede social de la FIL estará en Madrid (sede de la Fundación Iberoamérica Europa) y en Washington, y a su vez tendrá sedes regionales en América Latina (Fundación Internacional para la Libertad en <<http://www.fundacionfil.org/index.html>> acceso 26 de septiembre de 2004). Estimo que las declaraciones reproducidas eximen de argumentar sobre su vocación de red de alcance transnacional, así como sobre su interés en la promoción de las ideas y políticas liberales.

En cambio, a los fines de la presente investigación resulta interesante considerar una declaración que hace la FIL acerca del momento político mundial y cómo se propone intervenir en él:

FIL constituye una respuesta a la ola neopopulista cuyo triunfo constituiría un grave retroceso en el proceso de modernización de Iberoamérica y cuya propagación es el resultado de la falta de implantación de los ideales de la democracia liberal en esa región. FIL considera que se está produciendo en el mundo una reacción contra la sociedad abierta. La resurrección del populismo y del estatismo y las crecientes presiones proteccionistas son las peores recetas para los problemas a los que se enfrenta la comunidad internacional. En este contexto, FIL apuesta por todo lo contrario, por aquellos principios cuya instauración constituye las bases de la democracia, la libertad y la prosperidad y que no se traduce sólo ni principalmente en la aplicación de recetas económicas concretas, sino en *un proyecto global de modernización* que hace de los individuos y no de las clases, de la raza o de la burocracia los protagonistas de la historia. Para conseguir sus fines, FIL abrirá una serie de líneas de investigación centradas en la lucha contra la pobreza, en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, en la reforma del Estado, en la defensa de la sociedad abierta y en la consolidación de la economía de mercado. Al mismo tiempo, *FIL pretende constituirse en un punto de referencia de la agenda internacional*, participando de manera activa y expresando su opinión en los grandes debates de la escena internacional. En este marco, *FIL adoptará una estrategia ofensiva destinada a combatir en el campo de las ideas* aquellas que amenazan los valores de la libertad, de la democracia y de la tolerancia sobre las que se sustenta eso que llamamos Occidente (Fundación Internacional para la Libertad, acceso 26 de marzo de 2004; énfasis propio).

Considero que la declaración precedente no sólo describe con claridad la orientación de la FIL, sino que, además, reitera explícitamente su vocación *global* y la adopción de la estrategia de *combate en el campo de las ideas*, planteada por Hayek y cultivada pro-activa y persistentemente por sus seguidores, al menos por aquellos organizados en *think tanks*, fundaciones e instituciones relacionadas.

Al momento de crearse, la FIL estaba integrada por los siguientes miembros:

Personalidades pertenecientes a algunas de las más prestigiosas instituciones de pensamiento norteamericanas (Cato Institute, The Heritage Foundation, The Manhattan Institute y Atlas Economic Research Foundation), por los principales institutos de políticas públicas iberoamericanos (Fundación Libertad de Argentina, Instituto Atlántico de Brasil, Instituto de Políticas Públicas de Ecuador, CEDICE de Venezuela) y por la Fundación Iberoamérica Europa de España (FIE), así como por destacadas personalidades del mundo académico, empresarial e intelectual tanto de EE.UU. e

Iberoamérica, como de España y Europa (Fundación Internacional para la Libertad, acceso 26 de septiembre de 2004).

Sin embargo, la red de la FIL se ha ampliado, y así su sitio en Internet ofrece un listado de 28 instituciones a las que identifica como “entidades vinculadas a la FIL”, sin especificar de qué modo. En todo caso, lo que aquí interesa es que entre ellas se destaca la presencia de la Atlas Economic Research Foundation y de otros tres actores globales, el Cato Institute, la Heritage Foundation y el Mahattan Institute; así como que diecisiete de ellas son instituciones latinoamericanas, seis de las cuales forman parte de la red impulsada por la Atlas Foundation. Para más detalles, las instituciones latinoamericanas que participan en la red de la FIL son: CEDICE (Venezuela, también parte de la red de la Atlas Foundation); Centro de Estudios Públicos (Chile); CITEL (Perú); De Capital Importancia (México); ESEADE (Argentina, también parte de la red de la Atlas Foundation); FIEL (Argentina); Fulided (Bolivia); Fundación Atlas del Sur (Argentina); Fundación Carlos Pellegrini (Argentina); Fundación Libertad (Argentina, también parte de la red de la Atlas Foundation); Instituto Atlántico (Brasil); Instituto de Ciencia Política (Colombia); Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador, también parte de la red de la Atlas Foundation); Instituto Liberal (Brasil, también parte de la red de la Atlas Foundation); Instituto Libertad y Desarrollo (Chile, también parte de la red de la Atlas Foundation); y UPC (Perú) (Fundación Internacional para la Libertad, acceso 27 de febrero de 2005).

La red de la FIL tiene un carácter más estructurado que la de la Atlas Foundation. Así, su sitio en Internet especifica que “sus sedes sociales estarán en Madrid (sede de la Fundación Iberoamérica Europa) y en Washington y a su vez tendrá sedes regionales en América Latina” (Fundación Internacional para la Libertad, acceso 26 de septiembre de 2004). No sólo eso, sino que además la FIL cuenta con una compleja estructura de gobierno, que incluye un presidente, Mario Vargas Llosa, una junta directiva de 19 miembros, un consejo académico de 34, un directorio asociado de 33, un consejo empresarial de 16 y un comité de comunicación de 3. En todos esos cuerpos participan representantes de instituciones de América Latina, Europa y EE.UU.

LAS REDES EN ACCIÓN. EL COMBATE DE LAS IDEAS Y LA FORMACIÓN DE OPINIÓN PÚBLICA

Como afirmáramos en las primeras páginas de este texto, las palabras señeras de Hayek indicaban muy claramente una estrategia: incidir en los intelectuales para que estos incidan en la opinión pública, que será la que seguirán los políticos. Tanto los actores globales como los *think tanks*

latinoamericanos que venimos estudiando han tomado muy en serio el consejo de Hayek y trabajan meticulosamente en esa dirección.

En este sentido, no sólo resulta significativo que el CEDICE de Venezuela haya traducido un ensayo de John Blundell –director del ya mencionado Institute of Economic Affairs– titulado *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos* (2004; énfasis propio), sino también que en el texto de presentación de dicho volumen Carlos Sabino, director académico del CEDICE, miembro de la Sociedad Mont Pelerin y pensador liberal internacionalmente reconocido, afirme:

La opinión pública de las sociedades no cambia bruscamente, de un día para otro, ni sólo se deja guiar por los razonamientos lúcidos y las teorías bien elaboradas: requiere también de pasión, de una visión del futuro que resulte motivadora y hasta cierto punto de vista utópica, de una labor paciente que sirva para desenmascarar falacias y combatir perniciosos mitos. Creemos que, en estas páginas, podrán encontrarse algunas claves muy sugerentes para realizar esta tarea (Sabino, 2004: 7).

Precisamente, un elemento importante para comprender la relevancia de las prácticas de casi todas estas instituciones es que buscan activa y persistentemente incidir en la formación de opinión pública. Suelen hacerlo tanto de manera directa, a través de notas y columnas de prensa, como ofreciendo conferencias, cursos y talleres de formación para dirigentes empresariales, políticos y sociales, así como para economistas, periodistas y otros profesionales. Adicionalmente, algunas de ellas no sólo impulsan formulaciones de políticas de manera general, sino que además elaboran proyectos de leyes y los distribuyen y promueven entre dirigentes empresariales, sociales y políticos, incluyendo parlamentarios, ministros y presidentes de sus respectivos países.

Los *think tanks* liberales, tanto latinoamericanos como del resto del mundo, suelen conceder especial importancia al desarrollo de proyectos editoriales, a la difusión de sus ideas a través de la prensa y la formación de periodistas en el ideario liberal en general y en materia económica en particular, favoreciendo el crecimiento del campo del periodismo económico.

La relevancia otorgada a incidir en la formación de los periodistas puede observarse en los programas especialmente dirigidos a ello que tienen numerosos *think tanks* liberales en el mundo; además, ha sido enfatizada por diversos ensayistas y conferencistas liberales. Las palabras de John Blundell, quien al momento de escribirlas fungía como director del ya mencionado Institute of Economic Affairs, resultan significativas al respecto:

Nunca debemos subestimar o despreciar el rol crítico que desempeña el filtro de *los intelectuales, la gente que traduce y transmite ideas al público en general*. Los periodistas tienen preeminencia entre ellos, pero también debemos pensar en el clero, los novelistas, los caricaturistas, los cineastas, los editores y los publicistas (Blundell, 2004: 25; énfasis propio).

Pero estas declaraciones adquieren aún más significación si tomamos en cuenta el título del texto en inglés del que provienen: *Waging the war of ideas*, que literalmente se traduciría como “Haciendo la guerra de las ideas” (énfasis propio), y que fue publicado en español por el CEDICE como *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos*. Estas formulaciones en términos de “guerra” y “combate” de ideas recogen firmemente el ideario de Hayek e inspiran el accionar de numerosos ideólogos e instituciones liberales. Una nota llamativa al respecto es que la Heritage Foundation, en su sitio en Internet, se ufana de que en 1998 el diario *Dayton Daily News* dijo de ella que allí “no trabajan profesores indiferentes a lo que ocurre afuera, sino guerreros con doctorado” (The Heritage Foundation en <www.heritage.org/> acceso 24 de febrero de 2004; traducción propia).

El examen de los reportes anuales, sitios en Internet y otros documentos de la mayoría de los *think tanks* liberales latinoamericanos mencionados en este artículo me ha permitido observar la importancia asignada por prácticamente todos ellos a incidir en la prensa y los periodistas. Sin embargo no se limitan a eso, sino que emprenden proyectos editoriales en colaboración. Este es el caso, por ejemplo, de la revista trimestral *Perspectiva*, que fue creada en 2003 y ya ha publicado seis números. Es editada por el Instituto de Ciencia Política (ICP) de Bogotá, que forma parte de la red de la Fundación Internacional para la Libertad, con el apoyo del Center for International Private Enterprise (CIPE) de EE.UU. y de lo que el ICP mismo llama “una red de centros de pensamiento en América Latina” (Instituto de Ciencia Política en <www.icpcolombia.org/default.aspx> acceso 20 de febrero de 2005; énfasis propio).

El caso es que esta red incluye seis instituciones de sendos países latinoamericanos, cuatro de las cuales forman parte de la red de la Atlas Foundation: el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador), Libertad y Desarrollo (Chile), el CEDICE (Venezuela) y la Fundación Libertad (Argentina). Estas dos últimas, además, también forman parte de la red de la FIL. Según su declaración de principios, el ICP está dedicado “al estudio y actualización de los principios y valores de la democracia y la economía de mercado” (Instituto de Ciencia Política, acceso 20 de febrero de 2005).

Un detalle curioso de este emprendimiento conjunto es que mientras el ICP lo presenta como una revista “editada por el Instituto con el apoyo del CIPE en EE.UU. y una red de centros de pensamiento en América Latina” (Instituto de Ciencia Política), el CIPE lo hace como “un emprendimiento conjunto del CIPE y sus socios regionales [...] orientado a fortalecer el apoyo por las reformas democráticas de mercado y facilitar el debate de estos temas a través de la región” (Center for International Private Enterprise en <www.cipe.org/regional/lac/perspectiva.htm> acceso 27 de febrero de 2005). Independientemente de cuál pueda ser la solución del enigma acerca de a quién corresponde la iniciativa, considero interesante puntualizar dos detalles respecto del CIPE.

El primero es que, de manera análoga a la Atlas Foundation, el Cato Institute y la Heritage Foundation, el CIPE tiene características de “actor global”, en tanto desde su creación, en 1983, ha apoyado más de 700 iniciativas locales en más de 80 países en desarrollo y su labor incluye “un activo programa de comunicaciones” que distribuye información sobre países, comparte casos de *best practice* y facilita el establecimiento de relaciones entre reformadores políticos y económicos de diferentes países (Center for International Private Enterprise, acceso 27 de febrero de 2005; traducción propia).

Aprovecho para señalar aquí un punto importante que comentaré en la próxima y última sección del presente artículo: el papel de gran agente comunicador e intercomunicador es típico de los grandes actores globales que promueven y sostienen redes transnacionales dedicadas a diversos temas, como lo he mostrado y analizado en publicaciones anteriores (Mato, 2001; 2003; 2004; 2005).

Pero lo atractivo del caso es que, a diferencia de todos los otros actores globales –transnacionales, nacionales y locales– mencionados en este estudio, todos los cuales son no gubernamentales e incluso explícitamente rechazan la posibilidad de recibir fondos de cualquier Estado, el CIPE es una organización estadounidense de carácter, cuanto menos, para-gubernamental. Sostengo esto porque el CIPE es “uno de los cuatro institutos del National Endowment for Democracy” (NED) (Center for International Private Enterprise, acceso 27 de febrero de 2005; traducción propia); este último funciona con presupuesto otorgado por el Congreso de EE.UU., que designa los miembros de su directorio y estos, a su vez, escogen a su presidente (The National Endowment for Democracy disponible en <www.ned.org> acceso 1 de marzo de 2005; traducción propia). Dicho señalamiento no tiene mayores consecuencias para el presente estado de desarrollo del análisis, pero conviene dejar el asunto asentado, porque la negativa a aceptar fondos de los estados es un

principio identitario del cual se enorgullecen públicamente todas las organizaciones liberales.

Para culminar esta sección, me parece interesante destacar algunos aspectos del significativo emprendimiento editorial que supone la revista *Perspectiva*. En primer lugar, una vez más, la importancia asignada por estas instituciones a proyectos editoriales; en segundo lugar, el hecho de que esta publicación en particular es un espacio de colaboración y coordinación entre siete instituciones liberales de siete países latinoamericanos; en tercer lugar, que la publicación recibe apoyo del CIPE, que es un importante actor global (y para-gubernamental) basado en EE.UU. y que, adicionalmente, el ICP sostiene otras formas de colaboración con la Heritage Foundation, entre otras, difundiendo su Índice de Libertad Económica; en cuarto lugar, que entre los colaboradores de la revista se cuentan, entre otros, algunos conferencistas frecuentes en los circuitos liberales internacionales, como Mario Vargas Llosa y Hernando de Soto. En suma, se trata de un caso más que ilustra acerca de las formas de trabajo de los *think tanks* liberales y sus redes de colaboración, cuestión que venimos analizando.

IDEAS PARA EL DEBATE

Considero que el breve análisis presentado en estas páginas puede resultar significativo en diversos sentidos.

En primer término, creo que nos permite sacar algunas conclusiones respecto del modo de funcionamiento de las redes sociales que hemos examinado. En este sentido, a modo de breve síntesis podríamos decir que, valiéndose de una diversidad de recursos, estas instituciones promueven activamente las ideas (neo)liberales a través no sólo de los grandes medios de comunicación masiva (básicamente impresos, pero también radiales y televisivos) sino también de muy variadas redes sociales, sean preexistentes o especialmente creadas. Estas incluyen públicos tales como empresarios, dirigentes políticos y sociales, líderes religiosos, estudiantes universitarios y de educación media, otros grupos de jóvenes, maestros de diversos niveles educativos, profesores universitarios, profesionales en diferentes campos y, en especial, economistas y periodistas, medios de comunicación masiva, industrias editoriales, entre otros. Entre los recursos más frecuentemente aplicados para lograr la producción y difusión de las ideas (neo)liberales que orientan el funcionamiento de estas redes podemos mencionar la producción y difusión de publicaciones de diversa complejidad y alcance, incluyendo: trabajos de investigación, boletines de circulación menor y columnas en periódicos de gran tirada; conferencias, seminarios y actividades de formación en general; premios y competencias; becas y fondos para investigación; circulación de conferencistas, directivos y miembros de las organizaciones a través

de las instituciones relacionadas; variados tipos de reuniones y encuentros sociales. En definitiva, se trata de una compleja y eficaz combinación de estrategias comunicativas, de un tipo que lamentablemente no suele ser indagado por los estudios de comunicación social.

En segundo término, estimo que lo expuesto nos permite concluir que la producción social de representaciones de ideas (neo)liberales se relaciona no sólo con las prácticas de *actores sociales locales y nacionales*, sino también con las de *actores sociales transnacionales*. Me interesa vincular esto con una formulación de alcance más general que viene orientando mi trabajo de investigación desde hace años: en estos *tiempos de globalización*, los procesos de producción social de representaciones de ideas social y/o políticamente significativas, sean las (neo)liberales u otras, son procesos de construcción de *sentido*, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los que participan actores *nacionales y transnacionales* (Mato, 1996; 2001). Estos procesos incluyen el caso de las ideas y políticas (neo)liberales, pero también muchos otros, algunos de los cuales he analizado anteriormente, como los relativos a sociedad civil, cultura y desarrollo e identidades y diferencias étnicas y raciales (Mato, 1996; 2000; 2001; 2003; 2004).

En tercer término, estimo que añadir el caso de la producción y circulación transnacional de ideas y políticas (neo)liberales a esos otros casos estudiados anteriormente permite disponer de una cierta colección de casos de referencia relativamente amplia y diversa para cuestionar la utilización de marcos de análisis exclusivamente *nacionales*, o exclusivamente *locales*, aún demasiado usuales en algunos estudios de sociología, ciencias políticas o antropología. Basándome en esta variedad de casos abordados, sostengo que en las sociedades contemporáneas prácticamente no existen procesos sociales que se desarrollen de manera exclusiva al interior de las fronteras nacionales. No está mal que, a los fines analíticos y por razones operativas, los estudios se circunscriban a espacios sociales nacionales, pero en tal caso es necesario hacerlo consciente y deliberadamente, y no de maneras compulsivas e insuficientemente elaboradas y reflexionadas, como ocurre con frecuencia. Las investigaciones no pueden partir de *naturalizar* las sociedades nacionales como contextos de análisis. En cualquier caso, si por razones operativas acaban siendo circunscriptas a contextos locales o nacionales, esto debe llevarse a cabo en forma consciente, explícita y elaborada. También sería necesario hacerlo, cuanto menos, de formas relativas y no absolutas. Es decir, habría que procurar integrar al análisis los modos y sentidos de articulación entre las prácticas de los *actores sociales locales y/o nacionales* con los *transnacionales (globales o no, según los casos)*, así como la participación de los *actores locales y/o nacionales en redes transnacionales*.

En cuarto término, considero que al advertir respecto de las limitaciones *nacionalistas* de ciertas modalidades de investigación establecidas desde sus orígenes en varias disciplinas de las ciencias sociales, resulta imprescindible hacerlo también respecto de ciertas modas recientes, como la de calificar a algunos procesos sociales contemporáneos de *desterritorializados* sin proveer pruebas al respecto. Llamar *desterritorializado* a un fenómeno o proceso, no sólo sin pruebas sino también sin mayores especificaciones, y una vez afirmado esto utilizar el supuesto atributo *objetivo* del fenómeno o proceso como base para continuar argumentando, sea que lo haga el mismo u otro autor (que cita al primero como toda prueba), supone asumir que los contextos locales o nacionales serían irrelevantes frente a los fenómenos o procesos que se imaginan como *desterritorializados*. Es decir que carecerían de referencias territoriales significativas. Me parece necesario enfatizar que el hecho de que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a referentes territoriales inmediatos y comience a ser, o sea crecientemente o aun determinadamente, marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no hace de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte *desterritorializado*, sino en todo caso *reterritorializado*, *transterritorializado*, o *multiterritorializado*. Porque esos otros actores sociales, fenómenos o procesos de carácter –digamos– foráneo que resultan significativos, de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario, están relacionados con fenómenos o procesos que tienen lugar en otros contextos territoriales más o menos específicos, por múltiples y diversos que estos sean. Por estas razones, sobre las cuales he argumentado más extensamente en publicaciones anteriores basándome en el análisis de casos específicos (Mato, 2000; 2001; 2003; 2004; 2005), es que sostengo que este tipo de uso de la expresión *desterritorialización* me parece inapropiado. Por ello esgrimo la necesidad de abordar nuestros estudios con mirada *transnacional*, es decir, atendiendo a lo que ocurre no sólo dentro de un cierto territorio, como quiera que se lo defina, sino más allá de este, también en otros, a través de varios territorios.

En quinto término, pienso que los procesos comentados en este texto contribuyen a comprender algunos aspectos culturales y comunicacionales clave en las transformaciones sociales contemporáneas. En este sentido, y frente a algunas interpretaciones conspirativas de la historia siempre en boga, la investigación que vengo desarrollando me lleva a pensar que los actores sociales se constituyen en tanto tales, persiguen sus propios intereses y avanzan en sus programas de acción a partir de sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y el mundo. Es con base en esto que establecen ciertas alianzas y no otras. Entre *actores transnacionales* y *locales* se dan convergencias y

divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos. Los casos que he estudiado muestran aprendizajes mutuos, préstamos culturales, transacciones de conveniencia y otras formas de negociación, o de conflicto y resistencias, entre los intereses de unos y otros. Hasta el momento no he encontrado casos de sumisión o ventriloquismo, aunque por esto tampoco me es posible negar *a priori* su existencia. Lo que sí he podido observar es que esas relaciones complejas entre *actores transnacionales* y *locales* se dan en el marco de significativas diferencias de recursos (económicos, organizativos, de acceso a información, para la difusión, de manejo de redes de relaciones, de apoyos gubernamentales y otros) que en general favorecen a los *actores transnacionales* y *globales*. Como, además, los *actores transnacionales* y *globales*, por su propia misión institucional, tienen interés en difundir sus propias representaciones de las ideas clave que dan *sentido* a sus prácticas, trabajan activamente (de maneras más o menos conscientes y/o expresas) en la producción de formas de *sentido común* en torno a ellas.

Para culminar, quiero enfatizar que me parece importante comprender que los *actores transnacionales* y *globales* suelen promover sus propias representaciones, discursos y propuestas de políticas, tanto mediante la producción y circulación de información sobre ellas, así como por la promoción de redes y encuentros en los que quienes participan comparten la información así producida. De esta manera construyen *hegemonía* en torno a sus representaciones, a través de su *naturalización*, por la producción de un cierto *sentido común*; esto se lleva a cabo en forma paciente y perseverante, no por la vía de la imposición. Lo importante del caso es que estos modos no-impositivos poseen mayor y más sostenida eficacia simbólica que los de carácter impositivo. He intentado mostrar algunos de estos aspectos en los casos comentados, si bien muy brevemente, pero ilustro más extensamente al respecto en mis ya mencionadas publicaciones sobre los casos de otros tipos de *redes transnacionales* (Mato, 2000; 2001; 2003; 2004). Mi interés al desarrollar estos estudios no se limita a constatar que existiría un cierto *sentido común* que cabría asumir como universalmente hegemónico, sino estudiar cómo se construyen ciertas formas y elementos específicos de *sentido común* que orientan las prácticas de actores sociales que resultan ser significativos por los papeles que juegan en algunas transformaciones sociales contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

- Babb, Sarah 2003 "El neoliberalismo y la globalización de la experiencia económica" en Babb, Sarah *Proyecto: México. Los economistas*

- del nacionalismo al neoliberalismo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Babb, Sarah 2004 “El ascenso de los nuevos *Money Doctors* en México” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: UCV).
- Blundell, John 2004 (2001) *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos* (Caracas: CEDICE).
- Friedman, Milton 1962 *Capitalism & freedom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Friedman, Milton 1994 “Introduction to the Fiftieth Anniversary Edition” en Hayek, Frederich *The road to serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Friedman, Milton 2002 “Foreword” en Frost, Gerald *Anthony Fisher: champion of liberty* (Londres: Profile Books).
- Frost, Gerald 2002 *Anthony Fisher: champion of liberty* (Londres: Profile Books).
- García Canclini, Néstor 1995 *Consumidores y ciudadanos* (México DF: Grijalbo).
- Gherzi, Enrique 2004 “El mito del neoliberalismo” en *Estudios Públicos* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos) N° 95.
- Hayek, Frederich 1994 (1944) *The road to serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Heredia, Mariana 2004 “El proceso como bisagra: emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA” en Pucciarelli, Alfredo (comp.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Keohane, Robert y Nye, Joseph (eds.) 1971 *Transnational relations and world politics* (Cambridge: Harvard University Press).
- Liggio, Leonard 2002 “Anthony Fisher: champion of liberty. A world of ideas” en *Atlas Investor Report* (Fairfax: Atlas Economic Research Foundation) Special Year-in-Review Issue.
- Maldonado Fermín, Alejandro 2005 “Instituciones clave en la producción y circulación de ideas neoliberales en Venezuela” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: UCV).
- Mato, Daniel 1996 “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización” en Mato, D.; Montero, M. y Amodio, E. (coords.) *América Latina en tiempos de globalización* (Caracas: UNESCO/Asociación Latinoamericana de Sociología/UCV).
- Mato, Daniel 2000 “Transnational networking and the social production of representations of identities by indigenous peoples’ organizations of Latin America” en *International Sociology* (California: Thousand Oaks).

- Mato, Daniel 2001 “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores” en Mato, Daniel (coord.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2* (Caracas: UNESCO/CLACSO).
- Mato, Daniel 2003 “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: UCV).
- Mato, Daniel 2004 “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil* (Caracas: FACES/UCV).
- Mato, Daniel 2005 “Redes de *think tanks*, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial” en Mato, Daniel (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: UCV).
- Sabino, Carlos 1991 *Sobre el neoliberalismo, la historia, los mitos, los principios* (Caracas: CEDICE) N° 39.
- Sabino, Carlos 1999 *Liberalismo y utopía* (Caracas: CEDICE) N° 67.
- Sabino, Carlos 2004 “Presentación” en Blundell, John (ed.) *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos* (Caracas: CEDICE).
- Silva, Patricio 1994 “Technocrats and politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN monks” en Drake, Paul (ed.) *Money doctors, foreign debts, and economic reforms in Latin America* (Wilmington: Scholarly Resources).